

CIRO ALEGRIA, UN CLASICO

*"Ya no supo del tiempo. Sólo supo que iba a morir...
Quiso disparar, pero todo se le iba haciendo noche...
Algo duró tocó su frente. Y tuvo la impresión, brevísima
pero neta, de que se abría ante él un silencio sin término."*

"Los perros hambrientos".

Por WINSTON ORRILLO

SORPRESIVAMENTE llega la noticia. Se ha ido uno de los grandes. A los cincuenta y ocho años, Ciro Alegria es recibido en la ancha tierra por la cual había luchado —y escrito— tanto. Se han cerrado los ojos que, a todos los hombres, enseñaron a ver el hondo costado de la realidad peruana.

Nacido en 1909 en Huamachuco, Ciro Alegria pasó las vicisitudes del siglo oscuro que le había tocado vivir. Pero, de toda la negrura de esta época, él supo extraer, limpio y neto, un mensaje de clasicismo, de poesía serena, luminica, que intentaremos dilucidar.

Comprometido políticamente, nuestro autor conoció el ácido sabor de las prisiones, las enfermedades y el destierro. Y allí, precisamente, en el ostracismo, nos dio sus mejores obras: *La serpiente de oro* (1935), *Los perros hambrientos* (1939) y *El mundo es ancho y ajeno* (1941). Todas ellas recrean la experiencia del autor, sus primeras vivencias al lado de los pobladores del Perú, junto a los que compartiera su infancia y adolescencia. Sorprende, sin embargo, la nueva voz del novelista peruano. Frente a la descarnada y brutal narrativa de Icaza, la creación de Ciro presenta una "placidez lírica, recatado sentimentalismo y deliberada sobriedad". Sus personajes no tienen el arduo resentimiento de la literatura de esa época sino que aparecen, más bien, estoicos, reflexivos, dignos. Los indios de Alegria descubren una realidad dura, hostil, es cierto, pero no caen en los excesos del naturalismo. Hay una voluntad de elevación, de clasicismo decimos nosotros, que salvan a estos personajes y les dan un aliento universal, ecuménico.

Aquí se encuentra, quizá, la raíz de la enorme difusión de su narrativa —traducida a doce idiomas— que le confiere esa calidad de clásico indiscutible de la novela americana.

"*La serpiente de oro*" o el río de la vida, como la ha llamado Alberto Escobar, es la novela del río Marañón, de sus pobladores, indomables y esperanzados. "*Los perros hambrientos*" —para muchos la más hermosa novela de Ciro— es un conjunto de narraciones sobre campesinos de la sierra frente al mortal y constante reto de la sequía. Aquí, por sobre la aparente falta de unidad, se eleva una misteriosa calidad sinfónica que la convierte en un verdadero poema en prosa. Por medio de innumerables dramas y aventuras, el autor sitúa a sus personajes en las llamadas "situaciones límites", en las que ellos demues-

tran su luminosa calidad humana. Hay en esta pequeña —pero intensa— novela momentos en los que el equilibrio de valores diversos eleva la narración a un plano de clásica belleza nunca igualado.

"*El mundo es ancho y ajeno*", constituye la epopeya del Perú actual. Con el mensaje implícito de la reivindicación de los humildes, Ciro logra el ideal más alto del creador: troquelar un símbolo. La comunidad de Rumi —con Rosendo Maqui, las varias centenas de campesinos, el arpista Anselmo, Benito Castro, etc.— es un símbolo del Perú despojado pero enhiesto, es una alegoría de los pueblos oprimidos del mundo contemporáneo. El despojo, los abusos, la prepotencia de los terratenientes, ofrecen el marco más adecuado para el desarrollo del potencial novelístico del autor. Hay una enjundiosa abundancia de personajes, anécdotas y poesía que producen lo que Fernando Alegria ha llamado "un peso de masa en movimiento que complementa la trascendencia del mensaje".

No hay que olvidar que para muchos de sus más reputados críticos, Ciro Alegria es un poeta que fundamentalmente escribe en prosa. Esto explicaría los "momentos de extraordinario lirismo que se advierten en su estilo, momentos en que da vida alucinante a una anécdota, un paisaje o una figura humana". Y aquí encontraríamos, sin lugar a dudas, la fuerza de su mensaje —profundo, sincero— con el que sus personajes afrontan a diario su desamparo y rehúsan entregarse a la desesperación.

El último libro de Alegria fue *Duelo de Caballeros* (Editorial Losada, 1965), conjunto de nueve narraciones escritas en diferentes lugares de América, a lo largo de veinticinco años, entre las que se hallan cuentos inolvidables como *Calixto Garmendía*, pero que no añaden nada sustantivo a la obra ya definitiva del gran novelista.

El legado de Ciro Alegria: la esperanza

"Pero la vida siempre triunfa. El hombre es igual al río, profundo y con sus reveses, pero voluntarioso siempre".
"La serpiente de oro"

La cita que hemos insertado define una constante en la obra creativa de Ciro Alegria. Hay, en ella, las virtudes del humanista de hoy: el terco afirmarse en la esperanza, sin olvidar el corrosivo efecto

(Pasa a la página 20)



PRESIDENCIA DE LA ANEA: Una de sus u

FRENTE AL DRAMA CAMPESSINO

Por JUAN JOSE VEGA

LA muerte de nuestro mayor novelista dará muy justamente motivo a la celebración de su obra. Me asocio al homenaje con estas líneas destinadas a destacar su posición frente al drama campesino del Perú.

Hombre íntegro, amigo leal, de pecho franco, Ciro Alegria fue siempre incapaz de doblez y por ello, como escritor, sostenía una misma actitud en la literatura y en la realidad. Entre su conducta y la ficción de sus novelas existe impresionante coherencia. Era un hombre valiente, que es mucho decir.

Su actitud de protesta y de defensa del campesino peruano nunca varió. Estuvo con Rosendo Maqui no sólo en las épicas páginas de "*El mundo es ancho y ajeno*", sino también cuando el personaje se hizo real entre los cañaverales de la costa o en las punas desoladas. En el conflicto con los señores de horca y cuchillo, Ciro Alegria no vaciló. De joven supo jugarse la vida defendiendo sus ideas. Más tarde, prisiones y destierros dieron marco a su existencia. En su época posterior luchó sin tregua por Cooperación Popular y sufrió en lo más íntimo, desgarradamente, la crisis política de los últimos tiempos.

Murió angustiado. Recuerdo uno de sus gestos. Hace pocos años los comuneros de Pasco se enfrentaron a los hacendados y el conflicto derivó hacia la muerte y la violencia. Frente al cómplice silencio de muchos, destacó la espléndida voz de Ciro Alegria.

En sus artículos de entonces releo estos conceptos: "Durante la Colonia, la maniobra represiva en que entraban mandobles y arcabuzos, era llamada "pacificación de indios". Desde aquellos remotos tiempos se le viene practicando, con algunos cambios formales. Que no es realmente eficaz, lo demuestra el hecho de que, después de ser empleada más de cuatro siglos, los indios no están, ni con mucho, "pacificados".

"Los gobernantes peruanos y los grupos dominantes a los cuales representan, jamás

CIRO ALEGRÍA

DOS OPINIONES

Arguedas, se debe a que ambos han vivido y conocen profundamente el Perú genuino, las fuentes de que se alimenta nuestra originalidad nacional y el enraizamiento muy hondo del "espíritu de América". Cada uno de nosotros participa del "inconsciente colectivo" americano que, como decía Jung, es el receptáculo de lo humano esencial que persiste a través de todos los cambios, de todos los artificios de la civilización.

Y a esas profundidades llegaba, cada vez más certeramente, quien, nacido en los Andes, corrió por todos los caminos de América: Con su indigenismo a cuestas.

UN CONTRATO DE PALABRA

Por JUAN MEJIA BACA

TENGO la costumbre o manía de recopilar anécdotas de las personas o personajes que a través de los años han pasado por la librería. Naturalmente, las que priman son las referidas a los intelectuales. Y como las registro en fichas, con testigos y data, por natural desconfianza de mi memoria, resulta que he acumulado centenares de ellas que hasta me tientan publicarlas en un libro, que si no lo realizo es porque un gran porcentaje sería impugnable, salvo en edición restringida y muy personal; pero me desagradan las limitaciones.

La anécdota, que da sabor y color a la biografía o historia, como el ají a la comida, siempre es solicitada y gustada, razón por la que accedo a relatar una del cholo Ciro.

En 1960 solicité la autorización de Ciro Alegría para preparar una edición de 5 mil ejemplares de su libro "La Serpiente de Oro", que por entonces cumplía los 25 años de su aparición. Así las cosas cuando llegó del extranjero un compatriota amigo y editor, José Bonilla, quien con la misma idea visitó a Ciro para proponerle hacer un tiraje de 25 mil ejemplares dentro de una colección de ámbito continental. Ciro le manifestó que, de palabra, había cerrado un compromiso conmigo, lamentando, naturalmente, no acceder a tan jugosa e importante oferta. Bonilla me visitó inmediatamente y un tanto angustiado, para explicarme cómo habían sucedido las cosas, para que no fuera a imaginar que había tratado de cruzarse con mi firma. Hechas y admitidas las explicaciones me preguntó cómo podría hacerse para no dejar de incluir la novela de Ciro en su proyecto continental.

Entre café y café le dije: creo que lo fundamental en un editor debe ser su función social, y en este sentido mi firma sólo llegaría a 5 mil hogares, mientras que usted con su proyecto, llevaría la novela a 25 mil. Y en este caso, como en el box, el primer 'round' es suyo. En segundo lugar, usted pagaría cinco veces más por derechos de autor: segundo 'round' suyo. Y, por último, para usted significará una utilidad más sustanciosa que para mí: tercer 'round' suyo también. Y como esa pelea no tiene más asaltos haga usted la edición. (Pasa a la página 34)



MEJIA BACA



HECTOR VELARDE

Lo que dijera cuando vivía puedo repetirlo en este instante del réquiem y la meditación sobre el escritor que nos deja. Decía que en su obra sobresale la virtud de recoger y proyectar la verdadera imagen del Perú. Referíame a lo que surge de ella a través del tiempo y justamente en esta hora en que volvemos los ojos hacia nosotros mismos en algo que tiene casi el carácter de un descubrimiento. En el descubrimiento del Perú profundo, decía, porque, en efecto, en el múltiple quehacer de la vida nacional, se advierte, ya que renace el acento propio, la búsqueda de una filiación que nos distingue con acusados perfiles en la comunidad de los pueblos del continente. Ciro Alegría, como el poeta doloroso de "Los Heraldos Negros", supo traducir la conmovedora verdad de nuestro pueblo, identificándose con esa filiación secreta del Perú y anticipándose a lo que no había logrado aún su traducción al lenguaje político, al ordenamiento de un ideario adecuado a los términos de nuestro complejo nacional, a la puesta en marcha de un programa coherente y legítimo.

César Miró

Yo siempre he considerado a Ciro Alegría, no sólo como el mejor novelista peruano sino de Latinoamérica.

Por lo que he leído de él, siempre he tenido un gran respeto, por su talento y conocimiento del Perú. He considerado sus obras de gran calidad. Creo que ha muerto bastante joven, en el sentido de que podría haber enriquecido aún más su obra, sobre la realidad de nuestra vida, nuestra sociedad, nuestro paisaje. Le ha correspondido al Perú darle la estructura espiritual de su obra.

Una vez le pedí permiso para titular un artículo mío con el nombre de "Lima es ancha y ajena". Y me lo otorgó encantado y con mucha "alegría". Lo que más me gustaba era esa cosa directa y sencilla que redonda, en fondo e intensidad, sobre lo que se escribe.

Héctor Velarde

UN CLASICO

(Viene de la página 18)

de un tiempo fundamentalmente enemigo del hombre. Y, a pesar de ello, su voz es siempre positiva: la simpatía humana y la ponderación en las virtudes, elevan a los protagonistas de sus obras a las clásicas figuras de las grandes obras de la literatura universal. (No poco se debe, sin duda, a su formación: él mismo ha confesado, más de una vez, su admiración por la obra inexpugnable de un Thomas Mann, por ejemplo).

En la narrativa americana hay un binomio imposible de olvidar: naturaleza-personaje. Para muchos escritores, el elemento medio ambiente domina, vence, aplasta al individuo. Esto no sucede en la obra de Alegría. En ella, más bien, como dice Escobar, "la naturaleza sirve a la definición del personaje y exalta el señorío del hombre, afirmando la condición humana en el trabajo y en la libertad". Otra prueba más de que, en nuestro autor, lo fundamental es el hombre, oprimido pero incandescente, sometido pero tenazmente imbuido del amor a la tierra y a su mundo, por el que lucha constantemente, para hacerlo cada vez menos ancho y más suyo.



MALAGA GRENET: Humor alegre, diseño limpio.

El lunes pasado se inauguró en la Casa de la Cultura una exposición-homenaje a Julio Málaga Grenet. Las peripecias para lograr la realización de este modesto pero sincero recuerdo, avergüenzan por las increíbles dificultades que se opusieron —por parte de distintas personas e instituciones— a los dos sobrinos del artista que fueron los únicos organizadores del mismo; y al que sólo asistieron poco más de una veintena de personas. OIGA se suma a dicho homenaje reproduciendo parte de un artículo que sobre la vida y la obra del gran caricaturista escribiera, hace años años, el pintor Teodoro Núñez Ureta, quien fuera precisamente el que pronunciara el discurso de orden en la inauguración de la exposición.

HACE algún tiempo, en unos viejos números de la revista argentina "Caras y Caretas", encontré unos dibujos de Málaga Grenet. Había en ellos un humor sano que atraía. Estaban trazados con una línea sobria, llena de sensibilidad, que buscaba directamente la síntesis risueña de la forma, sin hesitaciones, sin subterfugios que ocultasen la ignorancia de dibujo, sin adornos barrocos ni deformaciones grotescas, sin recursos alegóricos ni atributos baratos con que se suele reemplazar la carencia de ingenio y de humor verdadero.

Diseño claro, limpio, alegre, fino, cuyos netos contrastes de blanco y negro organizaban el espacio en un armonioso juego que tenía la simplicidad de los grabados japoneses y la elegancia de los mejores dibujos europeos.



MALAGA GRENET, por Núñez Ureta